
Patologías lingüísticas escritas en estudiantes universitarios de Periodismo en la era digital

Marc Bayés-Gil

e-mail: m.bayes@udlanet.ec

Universidad de las Américas, Ecuador

Resumen

Los alumnos, objeto de estudio, cometen con frecuencia faltas de ortografía cuando elaboran textos de cierta complejidad, como por ejemplo: una crónica periodística informativa. El ortógrafo de programas como *Word* les ayuda notablemente a reducir los errores, pero, pese a ello, los siguen cometiendo. El error antinormativo más común es la coma. Los estudiantes prescinden de este signo de puntuación de uso reiterado y necesario, especialmente cuando tiene la función de marcar la alteración del orden prototípico del español. Asimismo, la omisión de la acentuación es común en estos textos, del mismo modo que algunos errores que tienen base fonética, como, por ejemplo: la confusión *s/z*; faltas que la bibliografía tilda de errores de ortografía arbitraria.

Palabras clave: ortografía, ortógrafo, puntuación, acentuación

Abstract

Students often make spelling and grammar mistakes when composing journalistic texts, especially when these belong to complex journalistic genres, such as chronic or reportage. The spelling and grammar corrector software, such as the one in Microsoft Word®, helps to dramatically reduce writers' errors, but despite this, they continue to make mistakes, sometimes profusely, especially in the area of sentences or paragraphs. In this linguistic level, the most common error is the anti-normative comma. The students, who were the subject of the present research, do without this punctuation mark, especially when it has the function to mark the alteration in the prototypical Spanish order. Also, in the scope of the word, the omission of the accent is common, as well as the errors that have a phonetic basis, such as: confusion *s / z*. All are faults that literature has branded as arbitrary spelling errors.

Keywords: journalism, journalism genres, arbitrary orthography, spelling and grammar corrector.

Introducción

Las herramientas digitales de procesamiento de texto han ido ganando protagonismo como apoyo para los estudiantes en la elaboración de ejercicios de escritura de textos periodísticos en la Universidad de las Américas, en la carrera de Periodismo. Los aprendices de periodista confían en la ayuda de estos *software* para lograr una mayor calidad de sus ejercicios, pero, como señala la doctora María Ángeles García Asensio (2014, p. 48) en un magnífico capítulo del libro *Manual de escritura académica y profesional*, las herramientas de corrección de los distintos dispositivos, celulares, tabletas y ordenadores, sí ayudan, pero “existen múltiples limitaciones, sobre todo cuando existen varias posibilidades gráficas para representar un determinado fonema o para representar determinadas palabras homófonas o extranjerismos, etc.”.

La doctora catalana se circunscribe al ámbito de la palabra cuando cuestiona las herramientas de corrección digital, pero cuando ampliamos el campo del objeto de estudio, es decir, cuando tomamos en cuenta el ámbito del sintagma o de la oración, incluso del párrafo o del texto, el *Word* no ayuda en nada, incluso puede perjudicar al discente si no tiene claro que más allá de la palabra, el editor digital deja de prestar ayuda, exceptuando alguna orientación sintáctica (concordancia de género o número, fundamentalmente) o de selección léxica. En otras palabras, si el alumno confía en este *software* ciegamente los resultados pueden ser, cuando menos, poco satisfactorios.

Uno de los programas más extendidos con los que los alumnos trabajan es el *Word*, integrado en Microsoft Office. Este programa en sus múltiples versiones cuenta con un *software* de corrección elaborado por una empresa denominada Signum. Esta compañía radicada en Quito, Ecuador,

Inició –en 1994– el levantamiento del léxico español y su clasificación formal en familias morfológicas, de manera que las palabras raíces, junto con todas sus declinaciones, sumaron más de cinco millones de palabras. En 1997 comenzó la adaptación del Ortógrafo para integrarlo completamente dentro del ambiente de Microsoft Office, un trabajo eminentemente de programación. También se inició el desarrollo del diccionario flexionado de sinónimos y antónimos para lo cual fue necesario un estudio especial de las palabras que tienen cambio de género irregular (heterónimos) y, sobre todo, un análisis semántico de las palabras que se ingresaban al diccionario (Microsoft, 2004, párr. 9; Vela, 2012, p.121).

Estas apreciaciones nos indican con suma claridad el ámbito en el que este y otros programas de corrección se inscriben, a saber: el ámbito de la palabra. Si bien es cierto que en la sección de soporte de Microsoft, se especifica que en el ámbito de la frase también se sugieren correcciones. Por ejemplo, en azul la mala selección léxica:

El programa de Microsoft Office marca las palabras mal escritas [en rojo] mientras trabaja para que pueda identificarlas con facilidad (...) Después de habilitar la revisión gramatical automática, Word y Outlook marcan los posibles errores gramaticales y de estilo mientras trabaja en documentos de Word [en verde] (...) (Microsoft, 2007, párr. 3)

Objetivos de la investigación

La investigación se plantea el objetivo general de (i) analizar en qué medida los recursos digitales ayudan al estudiante en la redacción de los textos periodísticos que conforman el corpus. Entre los objetivos secundarios, el estudio trata de (ii) recoger, clasificar y reflexionar sobre qué errores anti-normativos se reflejan en los textos periodísticos de los discentes, cuáles son propios de los escritos en soporte digital, y los propios de los textos elaborados manualmente. Otro objetivo esencial es, además, (iii) comparar el tipo de errores en uno y otro modo de escritura (digital y manual).

Corpus

Para esta investigación y para llegar a las afirmaciones anteriores se ha reunido un corpus de 46 crónicas periodísticas escritas por los mismos alumnos: 14 en soporte digital (7806 palabras) y 32 en soporte papel (7745 palabras). La diferencia de número de crónicas analizadas en los dos formatos, digital y manual, obedece al hecho de que las crónicas digitales (CD) eran notoriamente más extensas. Los alumnos escribieron las crónicas en soporte digital, mayormente con editores de texto (*Word*). Para las crónicas manuales (CM), no contaron con herramientas de apoyo. Ambos textos se anunciaban como evaluables, es decir, que contaban para la nota del curso.

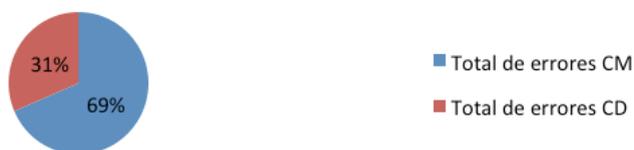
Metodología

La investigación presenta varias fases metodológicas. En la primera fase se daban instrucciones concretas de elaboración de la crónica a partir de una hoja de pautas que tanto para las crónicas escritas a mano, como para las escritas en soporte digital eran iguales (número de fuentes, titulares,

antetítulos, subtítulos, primer párrafo gancho etc.). No había limitaciones en cuanto a la extensión y al tema. Se informaba, asimismo, al estudiante de que los textos eran evaluables y de los plazos para entregarlos. En la segunda de las fases, el alumno elaboraba la crónica. El tiempo dedicado podía diferir entre la crónica digital y la manual ligeramente, ya que la manual debían terminarla en clase y no podían llevársela a casa para retocarla, mientras que la crónica digital sí podían llevársela para retocarla. En la tercera fase, entregaban la tarea para ser corregida y el investigador clasificaba los errores por tipo: errores ortográficos en el ámbito de la palabra, errores de puntuación y otros errores sintácticos. Todos ellos, errores de ortografía arbitraria (Codina y Fargas 1988, citado en Cassany, Luna y Sanz 1998, pág. 410), es decir, errores que “comprenden los aspectos más convencionales de la ortografía que no afectarían a la lectura”. En la cuarta y última fase, se cuantificaron los errores para obtener los más frecuentes y se compararon los resultados: por un lado, los más frecuentes en las CM y, por otro, los más frecuentes en las CD, a fin de buscar coincidencias y diferencias.

Discusión

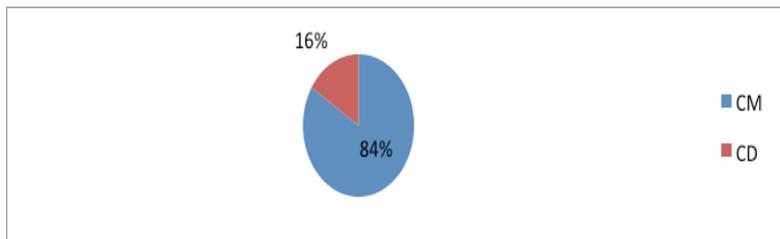
La primera evidencia recogida en este artículo es que las herramientas digitales ayudan significativamente, como recoge la escasa bibliografía y como se pone de manifiesto en los resultados de esta investigación. Del total de errores identificados en el corpus, el 69% pertenecen a las crónicas escritas manualmente; el 31%, a las escritas en soporte digital.



La cuestión que puede suscitar un mayor interés, sin embargo, es dilucidar qué tipo de errores arbitrarios se cometen, en qué ámbitos y en qué medida. En otras palabras, ¿en qué aspectos lingüísticos los recursos digitales están ayudando más y en cuáles menos o nada?

En **el ámbito de la palabra**, hay aspectos ortográficos arbitrarios en los que las herramientas digitales pueden socorrer notablemente al alumno.

Las tildes es el error más frecuente en las crónicas manuales (CM) y digitales (CD). Observamos a la luz de los datos de este estudio que hay 52 incorrecciones con relación a las tildes en las CM, frente a las 10 de las CD, lo que corresponde, en términos relativos, a un 84% de errores en las CM, frente al 16% por ciento de las CD.



Es importante remarcar que ese 16% de las CD pertenece a palabras cuya escritura sin tilde es correcta en español, pero tiene significado distinto si la lleva. Los ortógrafos digitales no discriminan la mejor opción por contexto. El caso de *término*, *termino* y *terminó* es un buen ejemplo de ello. Las tres opciones son correctas en español, pero caben en contextos distintos.

En las CM, el mayor número de incorrecciones en las tildes se da en las agudas; en especial, en los tiempos verbales de pretérito.

Emma Zunz asesino a su jefe (asesinó)

Seguido de las llanas (sustantivos):

Coger el revolver, apuntar a la víctima y... (revólver)

Y de las esdrújulas (sustantivos y adjetivos):

*La noche, **complice** de un crimen,... (cómplice)*

Hay un grupo de palabras en las que las CD presenta un mayor número de casos de error en las tildes que los que se producen en las CM: los interrogativos indirectos. En los interrogativos indirectos es donde las CD tienen más casos de error, incluso más que en las CM.

*Sentir aquel sabor amargo y al mismo tiempo placentero, percibir **cómo** los sentidos se vuelven más agudos...*

La razón que explica este mayor número de casos de error en los interrogativos indirectos es porque, como apuntaba García Asensio, existen palabras homófonas que se distinguen por el acento o por cómo se escriben (juntas o separadas) y el *software* de corrección no las detecta como incorrectas porque el corrector no tiene en cuenta el contexto (García, 2014, p.48).

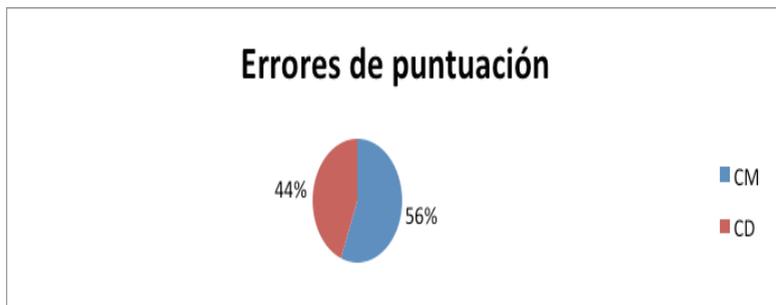
El segundo error más común que repiten los estudiantes es la mala escritura de algunas palabras, por ejemplo: la reiterada confusión entre *s* y *z* cuando no tienen un corrector digital cerca. En las CM hemos detectado 30 casos de palabras mal escritas, la mayoría (8) tienen que ver con la confusión *s* y *z*; mientras que en las CD, solo hemos encontrado 6 casos de escritura antinormativa. Los ocho casos de confusión *s* y *z* que aparecen en la CM, frente al solo caso que aparece en la CD, puede explicarse más que por conocimiento del alumnos, por las herramientas de corrección o los editores de texto, aunque si bien tiene sus limitaciones, como vemos en el siguiente caso de una de las CD.

*Aún recuerdan a la pareja recién **cazada**. (casada)*

Hay dos casos repetidos que presentan mala ortografía en las CM: *echó (hechó)*, *quema ropa (quemarropa)*; y una palabra en las CD que se escribe mal repetidas veces, concretamente tres veces: *femicidio (feminicidio)*.²⁹

Por lo que atañe al ámbito de la oración y del párrafo, los errores más abundantes son de puntuación; concretamente, en el uso de la coma. Señala Javier de Santiago Guervós (2014) que la experiencia demuestra que la mayor de las dificultades en el uso de los signos de puntuación suele encontrarse en los más básicos, como en el uso de la coma (p. 333).

Estamos hablando de 59 casos de ausencia de comas necesarias en las CM, frente a los 46 casos de las CD. Las distancias entre la frecuencia de errores entre las CD y las CM se acorta ostensiblemente y así queda reflejado en siguiente gráfico.



²⁹ Este error suscitó cierta confusión en los medios periodísticos, tanto es así que la Fundéu lanzó un artículo para subsanarlo en el que concluía: “Se recomienda evitar la forma *femicidio*, calco del inglés *femicide*” (Fundéu, 2013, párr. 6).

Si bien es cierto que en el cómputo total de errores de las comas, las CD tienen menos errores que las CM, las herramientas digitales tienen claras limitaciones, ya que en algunos usos de la coma, las crónicas escritas en soporte digital, presentan más errores que en las CM:

— Cuando se invierte el orden regular de las partes de un enunciado, anteponiendo al verbo elementos que suelen ir pospuestos y estos elementos presentan una cierta complejidad

Como si estuviera en un camerino de teatro ■ *Carlos Gómez comienza a maquillar su cara de blanco*

— Ante oraciones causales lógicas o explicativas,

No le molesta este sobrenombre ■ *ya que no lo considera ofensivo.*

— Ante el sujeto y el verbo de una oración es incorrecto escribir coma, incluso cuando el sujeto está compuesto de varios elementos separados por comas.

Cientos de rescatistas, voluntarios y centros de albergue animal ■ *esperan que se apruebe en la Asamblea esta ley.*

Mientras que hay más errores en la CM con respecto a la CD en los siguientes usos de la coma:

— Para delimitar incisos.

Emma Zunz ■ *una joven de casi 29 años de edad* ■ *aún siente...*

— Coma detrás de determinados enlaces oracionales, concretamente detrás de los elementos adverbiales para la expresión temporal:

Luego ■ *tomó el teléfono y dijo...*

— Ante oraciones coordinadas adversativas introducidas por *pero, mas, aunque, sino (que)*

Talvez cruzó por la cabeza de Lowenthal ■ *pero su instinto falló.*

— Coma detrás de los complementos encabezados por locuciones preposicionales de valor introductorio

...personas que han recibido formación de tipo ■ *dijo un experimentado miembro de la policía.*

Tampoco las herramientas digitales pueden orientar al alumno respecto de la decisión de si es mejor usar un punto o una coma, o una coma o un punto y coma, etc., en determinados segmentos de la oración. De hecho, los resultados de nuestro corpus muestran que hay más usos incorrectos que tienen que ver con la confusión de una coma por otro signo de puntuación en las CD que en las CM.

También en el ámbito de la oración, por último, se dan algunos aspectos antinormativos donde el corrector digital no está ayudando tanto como se esperaría: es el caso de la concordancia. En el corpus de textos manejado, hay más casos de falta de concordancia en las CD que en las CM. Sin ánimo de apabullarlos con gráficos, estamos hablando del doble de casos de falta de concordancia en las CD que en la CM.

Un grupo de amigos salen del comedor y se dirigen a su aula de clases.

87 Por tanto, dejar al corrector la revisión de ese aspecto, como de los tantos otros comentados, es perjudicial. En el ejemplo que traemos a colación el corrector no señala el error porque las palabras inmediatamente adyacentes: amigos y salen sí que concuerdan en número y género, lo que no activa la alarma del corrector. Puede ocurrir en un sinfín de casos donde el complemento del nombre está en plural, pero el núcleo del SN está en singular, como por ejemplo: *la mayoría de los ponentes/ la gente de las comunidades*, etc.

Conclusiones y líneas futuras de investigación

Los resultados de la investigación ponen de manifiesto que los ortógrafos digitales son una herramienta que ayuda ostensiblemente a los estudiantes cuando elaboran sus textos periodísticos, pero presentan limitaciones significativas, especialmente en los ámbitos más allá de la palabra.

Hay varios errores ortográficos que los estudiantes de Periodismo de la Universidad de las Américas de segundo semestre cometen y que repiten tanto en las crónicas escritas manualmente, como las escritas en soporte digital. El primer error más frecuente tanto en la manual como en la digital es la ausencia de comas necesarias, especialmente aquellas que deben escribirse cuando alteramos el orden prototípico del español. El segundo error más representativo es el de acentuación, concretamente en las palabras agudas, específicamente en la escritura del pretérito, seguido por las

graves. El tercer error más repetido es un error de base fonética, el que tiene relación con la confusión entre *s/z*.

Es necesario ahondar en el estudio de las dificultades sintácticas de los alumnos que han participado en esta investigación con el objetivo de encontrar soluciones de mejora de la calidad sintáctica de sus textos, más aún después de corroborar que el ortógrafo de los programas de edición de texto tiene limitaciones claras en este ámbito.

Referencias bibliográficas:

- Cassany, D. Luna, M. & Sanz, G. (1998). *Enseñar Lengua*. Barcelona. España: GRAÓ.
- De Santiago Guervós, J. (2014). “Cuestiones de puntuación”. En *Manual de escritura académica y profesional. Estrategias gramaticales* (327-376). Barcelona: Editorial Planeta S.A.
- García Asencio, M. (2014). “Ortografía: lo que el corrector automático de textos no sabe corregir”. En *Manual de escritura académica y profesional Estrategias gramaticales* (45-70). Barcelona: Editorial Planeta S.A.
- Microsoft (2004). *Casos de éxito*. Recuperado de <http://goo.gl/15dBp4>
- Microsoft (2007). *Revisar la ortografía y la gramática*. Recuperado de <http://goo.gl/he92vo>
- Vela Casado, C. (2012). *La Industria del software*. Quito: FLACSO.